

Los redactores de **NOY** son exclusivamente:

Alfonso.—C. José de Arpe. Alejandro Ber.—Angel Caamaño (El Barquero).—Manuel de Castro y Tiedra.—Francisco Gómez Hidalgo.—Emilio Gabás.—Cándido Iribarren.—Rafael Maroto.—Juan José Morato.—Alejandro Pérez Lugin.—Rafael Roca.—Gerardo Sánchez Ortiz.—Santiago Vinardell.

5 ctms.

Uno u otro título nos son por completo indiferentes: lo importante en materia de periódicos es hacerlos a gusto del público y merecer su estimación.

(Julio Burell, en el primer número de EL NUEVO HERALDO.)

AÑO I.—NUM. 7

Oficina provisional, Pizarro, 14

Lunes, 22 de diciembre de 1919

Director: Cristóbal de Castro.

CUATRO EDICIONES

# LA LOCA FORTUNA

## El "gordo" cae en Madrid y le toca a un banquero inglés.—El segundo cae en Santander, y el editor madrileño Pueyo tiene un décimo.

**EL PENACHO**

¿Existe realmente el azar o es uno de los mil espejismos de nuestra fantasía?

Hay quien dice que el azar es una célula constitucional de nuestra vida; hay quien lo niega terminantemente, descomponiendo sus resultados en una porción de pequeñas causas imperceptibles a nuestra inteligencia.

Para nosotros, y partiendo de la regla de que los extremos se tocan, ambos criterios dan el mismo resultado, porque para que esas causas imperceptibles a nuestra inteligencia no se escapasen, y por tanto, para que el azar fuera evitable, se necesitaría un ser de excepción, un cerebro potentísimo, al cual de una divinidad imponderable. Y como esto es imposible, de ahí que por impotencia no tengamos más remedio que aceptar la tiranía del azar.

No es, digase lo que se diga, patrimonio exclusivo de los españoles la afición a los juegos, donde el azar constituye el principal y único aliciente. Lo que ocurre es que esta afición está aquí más concentrada, porque nuestro temperamento nos arrastra hacia todos los delirios imaginativos.

Puede asegurarse que ningún español, en medio de las contrariedades de la vida social, ha dejado de pensar estos días en un golpe favorable de la fortuna. Y puede afirmarse también que después del desengaño que la mayoría recibirá hoy, ningún español dejará de sentir la esperanza de que el premio gordo del año próximo será para él. Todos esperamos nuevamente, y meados por esta creencia alumbraremos las negruras de nuestro presente con las luces potentes de la ilusión.

¿Es un mal, es un bien esta manera de ser nuestra temperamental?

Es preferible no discutirla.

Buena o mala, lo que no tiene duda es que constituye uno de los distintivos esenciales de la raza, y que sin él nada de lo que está escrito en las páginas de nuestra historia sería.

Fiados al azar, conquistamos fama y laureles, y fiados al azar seguimos y seguiremos comprando una participación o un décimo de la lotería para alcanzar fortuna y felicidad.

El azar es, pues, uno de los penachos españoles, y no el menos glorioso...

**Verán ustedes...**

¿QUE PIENSA USTED COMPRARSE SI LE TOCA LA LOTERÍA?

Yo una peluca.—Ricardo Calvo.

Yo formaré compañía, y ya verán ustedes los millones de la Compañía Fillos.—Pampero.

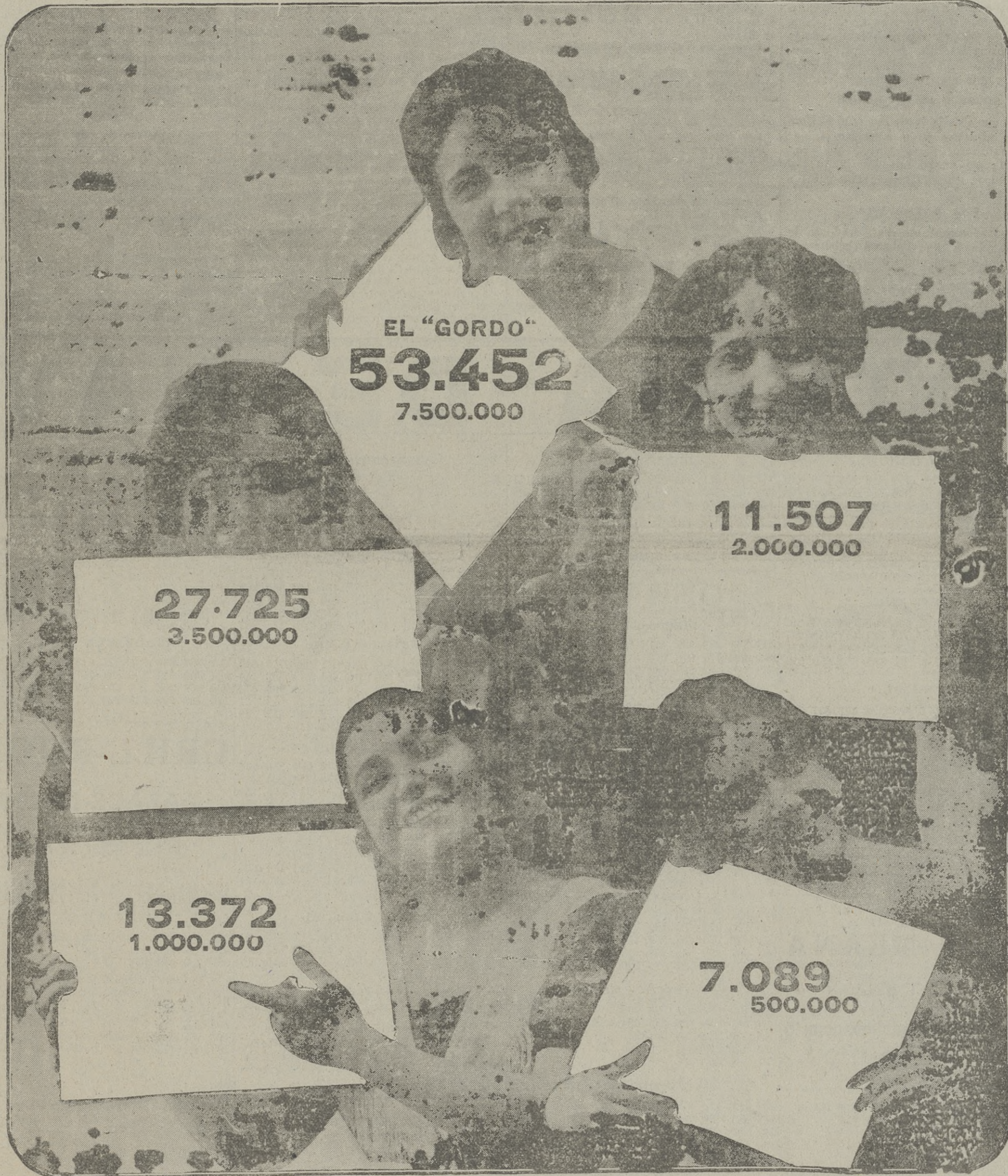
Yo puedo que me decida a volver al gabán, a pesar de que no están los tiempos para meterse en gastos.—General Weyler.

Yo, un conejero.—Luis de Tapia.

Yo pagaré a un individuo para que durante estos días en que los esquilones reparten "leña, cobre por mí".—Un cobrador del tranvía.

Yo un lápiz, a ver si así puedo "pintar algo".—Manolo Allendegalar.

Yo pagaré lo que sea, para evitar que haya "Cortés".—Un barbero que tiene sin vaciar las navajas.



Consuelo Hidalgo, Salud Ruiz, Eloísa Muro, Rosario Leante y María López Martínez, mostrando los primeros premios... Pero, aún sin premio, ¿qué más grande fortuna que la mirada y la atención de una de ellas?

(Fotografía Alfonso.)

### Historia de la Lotería

LA PRIMERA LOTERÍA ESPAÑOLA. ALGUNOS CURIOSOS DATOS ESTADÍSTICOS. — LAS TERMINACIONES DEL GORDO EN CIENTO AÑOS. — POBLACIONES AGRACIADAS CON EL GORDO.

La lotería nacional tiene un abolengo honroso y envidiable. Su origen es tan español, que en él se enlazan intimamente el viejo más avaricioso y vago y desprecia de las virtudes más avaras y altruistas, que son la codicia y el patriotismo.

La primera lotería española fue creada por una orden que Carlos III dió en Septiembre de 1763, con el planísimo fin de socorrer a los huérfanos militares y a los huérfanos de las campañas navales, que son la codicia y el patriotismo.

La moderna lotería nacional, la vigente pues rita particular existió muy an anteriormente, se estableció en virtud de orden de las Cortes españolas de 18 de Noviembre de 1811, dedicándose parte de ella a socorrer a los enfermos del Hospital General.

Hoy constituye la lotería una de las ren-

tas más sanas del Estado, una de las fuentes de ingreso más abundantes.

Refiriéndonos ya al sorteo más típico y popularizado, a la Lotería de Navidad, que hoy es consuetudine, reproducimos a continuación algunos curiosos datos estadísticos dignos de conocerse.

El número más bajo a que ha correspondido el "gordo" en los últimos ochenta años, o sea desde el 1839 hasta 1918 inclusive, ha sido el 615, que "tocó" a Madrid el año 1866.

Las terminaciones de los "gordos" en los ochenta años a que nos referimos, son: En 0 cayó cinco veces; en 1, once; en 2, seis; en 3, ocho; en 4, diez; en 5, diez y seis; en 6, siete; en 7, nueve; en 8, once; en 9, cuatro.

La terminación más favorecida ha sido, pues, la en 5, en la que cayó 16 veces; de ellas, cuatro en sorteos seguidos: 1866, 1867, 1868 y 1869.

Las poblaciones a las que correspondió el "gordo" en dicho lapso de tiempo, fueron:

Madrid, 16 veces; Barcelona, 14; Sevil-

la, 7; Santander, 5; Cádiz, 5; Palma de Mallorca, 4.

En pocas en las poblaciones siguientes: Málaga, Valencia, Granada, Badajoz, Zaragoza, Burgos, Lérida, San Sebastián y Alcañiz.

Y una sola vez, en las siguientes: Yecla, Logroño, Molina de Aragón, Pamplona, Gijón, Palencia, Almería, Montevideo, Orense, Bilbao, Ripoll y Perpiñán.

De todas estas poblaciones, las más agraciadas, por haber tenido la suerte de haber obtenido el "gordo" en dos sorteos seguidos, fueron:

Madrid, que le correspondió el primer premio en 1866, 66, 1870-71 y 1890-91. Barcelona, 1870-71 y 1874-75.

Sevilla, 1897-98 y 1903-04. Cádiz, 1840-41 y 1844-45.

No se ha dado el caso de salir dos ve-

### Los décimos de la Peña

Su Majestad la Reina doña Victoria es muy aficionada a jugar a la lotería de Navidad.

Para este sorteo la reserva siempre una serie de décimas una de las administraciones de lotería de la Puerta del Sol.

Este año, con motivo del viaje de Su Majestad a Inglaterra, se ha elevado la augusta soberana de reclamar sus décimas, que han sido vendidas en el día de ayer, y con recomendación, a varios diputados y periodistas, que juegan participaciones de cinco a 25 pesetas.

La "mesa de disección"

Hay en el bar del Congreso de los diputados una tertulia que a primera hora de la tarde forman alrededor de la mesa próxima al maestro periodista y diputado. Se la llama la "mesa de disección", porque en ella se discute de todo lo divino y lo humano sin consideraciones de ninguna clase. Así, como consuetudine a la misma siempre que está en Madrid es don Emilio Junay.

Uno de los décimos abonados de Su Majestad la Reina lo han adquirido los habituales de dicha tertulia. Es el número 23.572.

¡Lemos querido averiguar qué harían los simpáticos maldicientes si les tocaba el "gordo", y muy ocupados en decir pestes del Gobierno, no ha habido medio de armarles declaración loteril de ninguna clase.

### TRESILLISTAS Afortunados

Hace ya bastantes años, en tiempos de aquel famoso general Cassola, cuyas reformas militares dieron tanto que hablar, y a quien el genio burlón de Pepe Carreño puso en ridículo con su célebre ¡Adiós, Anibal!, tenía el general una tertulia de tresillistas, que acordaron guardar el dinero del plato para adquirir un billete de la lotería de Navidad.

El general Cassola lo compró, comprándose a dar un décimo al Sr. García Alix.

La suerte fué con el general más bondadosa que el chungón de Pepe Carreño, y el "gordo" favoreció a los tresillistas.

El alborozo fue grande entre los señores de alto copete, a quienes la suerte favoreció en forma tan espléndida.

El Sr. García Alix, que había pedido un décimo del billete al general, se había olvidado de abonarlo, y renegaba de su mala suerte.

El general Cassola le hizo pasar algunos malos ratos.

Una buena mañana, se presentó el célebre ministro de la Guerra en casa del Sr. García Alix y le dijo:

—Aquí tiene usted el décimo que me había pedido, y si bien no ha abonado usted su importe, yo se lo he reservado.

—Ni que decir tiene el alborozo que recibió el mal pagador.

—Sin soltar una perra, se le entraban en esa unos miles de duros.

### TARJETA AL MINUTO

¡ESPERANDO!

¡Lotería! Eres bonita, ofréces una buena dote, nos sacas de quicio, vamos en pos de ti..., pero no me la das. ¡Tienes nombre de mujer!

Y como tal, unas veces catequizas a treinta mil, otras a cuarenta mil y ahora a cincuenta y nueve mil, y solamente te satisfaces a diez, quince, o veinte... ¡Pisara!

Los tontos que te seguimos no tenemos orden de Dios ni de nuestras familias. De Dios, porque el juego es un pecado; de las familias, porque ese dinero con que elevamos tu "prestigio" y ensalzamos tu figura debiéramos emplearlo en cosas útiles, o, si se quiere, en futilidades, juquetes y bombonas para los pequeños.

Claro está que favoreces a unos cuantos; ¡pero al cabo de qué tiempo! Inabarcable que proporcionas algunas alegrías; pero y las millares de tristezas...

Créame: por cada uno que te bendiga recogerá diez mil maldiciones. Y "consíguete" que no quiero hacerte daño. Eres bonita, ofréces una buena dote y nos sacas de quicio.

Bien vale este piropo. Ilustre amiga, que se acuerdes de mí alguna vez.

¡Te espero!

C. José de ARPE

### Presenciando el sorteo

A MANERA DE PEQUEÑO ATRIBO.—LA DEL ALBA, LAS TRANVIAS, LOS "POLOS MIN", Y OTRAS COSAS TRASCENDENTES. — ¡AUDIENCIA PÚBLICA! LA BOCA FORTUNA Y EL SINDICALISMO. — MAS Y MAS COSAS...

"¡Pase, pase!", con perdón del italianismo; ¡repetir la salida de su domicilio particular no dispuestas apenas esas cosas que antaño llamaban curiosos vates "rosados tintes de la aurora", "clarer lechoso", "dorada franja de luz" y otras cosas por el estilo.

Contra el reportero en que Dios, que nunca desampara, ha de ayudarme también hoy como nunca, dado el empuje, o eso del adagio castellano hay que mandarlo distribuir. No bien abandonado el portal casero, soplando los vientos y subiendo todo lo posible el cuello del gabán, dirigiese al tranvía.

Agresemos, por no ser un secreto de Estado al un dedo de alta traición, que el tranvía que buceas es la Goya. "Un Goya", en todos los sentidos de la palabra, es hoy el dilema de encontrar, y alere que hemos hecho aquí no sólo a los tranvías, sino también a los "pápiros" goyescos.

Desconocido este último, porque dichos "pápiros" le tienen declarado al reportero el "lock-out" hace una temporada, da con la "carroza de tatti", y perdónen ustedes este nuevo alarde de italianismo un poco "dío de Africano".

Subimos en el 6 esquina a Torrijos, por la plataforma posterior, en la cual no nos estorban más que un par de "políticos bien". Los cuales, a ellos, plena actualidad en vísperas de Pascuas, nos paralizan al orden ejercer la Acción... no es cuántos, una y abunda de pistolas, como los hombres, etc., y tal.

Cinco minutos después, el repórter se apea como un solo hombre, ante la Casa de la Moneda, por la puerta de Serrano.

No han dado todavía audiencia pública. Un grupo de cuartilleros, "isteros", redactores de los que "tiraron de cuartilla" y de los que "tiraron de placa", esperan en la ciudad puer por los narices de los congresados y tal cual patada sobre las cosas para desentumarse los pies. ¡Brrr... qué frío!

Las rosas tintas a que tuvimos el honor de aludir anteriormente se han dispersado por entero. Algunos de los del grupo sustituyeron las en la "tasca" inmediata con tintas de las otras, por no llamarlas vulgarmente "quince" o "medios chicos". ¡Hay que calentar el estómago!

Para no sumarnos a las patadas de los del grupo en cuestión, que eso nos lo reservamos para las noches de estreno, damos una vuelta al edificio, si cabe la palabra. Y Y.

Ante el pórtico parécen que se separa el edificio del paseo, frente a Colón, estatua, y cuando creíamos, ¡inocentes de nosotros!, que aquello de la clásica "cola" para presenciar el sorteo había corrido la suerte que el insigne Costa deseaba para el sepulcro del Cid, resulta que la "cola" no ha muerto.

Diríamos, si quisiéramos revivir en chistes con el ingeniosísimo Muñoz Seca, que esa "cola" tuvo en tiempos sus encantos; pero que hoy "no pasa" ya.

¡Allá el Sr. Juaristi!

Volvemos a la puerta de Serrano. Ya hay audiencia.

Unos porteros con galonada gorra nos piden el pase. Lo presentamos. No hay ningún polito de los antepasados que se oponga a nuestro paso, cosa que nos sorprende un poquito, y minuto y medio más tarde estamos en el jardín de la Casa.

Otro pequeño campamento de espera, y ¡punta! ¡Punta! Esto de campamento no es que haya habido asalto a ninguna "Fuerza" ni "Ejército" ni "Armada", sino al acceso, un poco reglamentado y un sí es no es algo brutal, para ganar el salón de sorteos.

De imponer orden, cordura y sensatez en el pabellón se encierran los valerosos guardias, haciendo uno y el otro sin distinción. Omí tanos números, para que no haya represalias y tonterías.

¡Caballero, que me hace usted trizas un callo!

—Y a mí me están laminando entre todos!

—¡Tú, dicho usted laminando!

—Sí, señor.

—Pues nada tan a tono como laminar es tanto en la Casa de la Moneda.

(Risas generales. Abucheo. Protestas del chistoso. La casa se pone fea; pero no pasa de ahí mueren a los buenos oficios de la guardia sinchada.)

El pabellón ocupa la triple o cuádruple fila de bancos a él destinada, ya en paz y en gracia de Dios.

La primera fila es para el mujerío, merced a la galantería y a la recomendación. ¡Nunca mejor campada, sin embargo!

Los "reporters" y "isteros" ocupan sus mesas correspondientes, entablándose una vez más la inevitable cuestión de competencia, a saber:

—¿Quiénes tienen derecho a invocar más títulos, los segundos o los primeros?

—Y hay su diálogo correspondiente:

—Yo vengo a hacer la lista, y recibo toda prioridad.

—Y yo vengo a hacer información, y no cedo ni sitio ni a pestaña!

—¡Orden, orden!

—¡Callarous!

—De lo "callarous" no ha caído en el vacío. Se llevó "lo suyo", porque hay frases que sólo suenan oírse en el Ayuntamiento o en tal o cual mitin en momentos de ir a votar.

Menos mal que este año, y en previsión de estos menudos tiquis miquis y para dar "todo género de facilidades", D. Emilio Ortiz, alto empleado de la Casa y la simpatía misma, nos manifiesta que hay estreno. Estreno de unos papeles "al hilo" para los propiamente llamados "chicos de la trasa".

—Viva D. Emilio!

—Viva!

Hay un silencio largo, en tanto los periodistas nos dicen a jugar en amor y con paña una pestilla entre diez de los del gremio, cantidad total que se embolsará quien lleve la cifra coincidente con la terminación del gordo. ¿Está esto claro?

Guasoneos hay entre los del público que se han sindicado en grupos para presentar a la diosa Fortuna unas bases, con la sanción de que el que se para ellos el premio mayor. A lo que contestan otros jugadores libres:

—¡Mia!

Convergamos en que la felina exclamación es todo un poema. Por su parte, el "reporter" observa juego, sin dejar de tirar de cuartilla.

—¿Para dónde es eso que está usted escribiendo?

—Para Hoy.

—Digo que para dónde, no para cuándo.

—Para Hoy, joven.

—No me entiende usted...

—¿Dónde?

—¿Que no?

—Que sí! Compró usted esta noche el *Nuevo Herald*, con perdón sea dicho...

—¡Ah!

—¿Lo entiende usted ahora?

—¡Clarísimo! ¡Qué malos son ustedes los periodistas!

—¡Gracias!

(El "reporter" protesta "in mente" contra el plural, al tratarse de lo de ser malos los periodistas. ¡Si hubiera dicho, en singular, que el "trece" es malo, mal periodista, de acuerdo!)

## La cola

Como todos los años, a la puerta de la Casa de la Moneda se formó desde hace días la consabida y secular cola.

En vano las autoridades han tratado de romper la inveterada costumbre; de nada han servido sus esfuerzos.

Este año, el número 1 de la cola se llama Ceferino Martínez Díaz, carpintero de oficio y "colaportero" empedernido.

Ceferino lleva ya algunos años de congresante de la hermandad "colaportera". En 1916, a consecuencia de las malas noches pasadas en la cola, enfermó de pulmonía y estuvo a punto de liar el petate.

El segundo puesto lo ocupa el albañil Antonio Pérez, de cuarenta y cinco años. Con él está en la cola su mujer, y ambos piensan sacar por sus puestos unas pesetillas para hacer frente a las crueldades del "look-out".

La noche pasada, personas caritativas enviaron a los de la cola viandas y bebidas para hacerles más llevadera la espera.

También se han quemado hogueras, y hasta hubo un reparto de mantas para los de la cola.

OPERACIONES PRELIMINARES. — EL BOMBO GRANDE EL BOMBO CHICO, OÍROS BOMBOS Y UN POCO DE PITCO. SOPA A PRINCIPES MODICOS.—LA MESA LOS NIÑOS DE LA BOLA Y VARIAS COSAS MAS. — SIGAN, SIGAN USTEDES...

Han comenzado, con cierta inexplicable "perceza", las operaciones preliminares del sorteo. Rosarios y más rosarios de bolas van depositándose en los bombos.

De éstos léase el venturoso y descomunal de los números. Los, el listeo y reducidos de los premios.

¡Proporción entre uno y otro en el respectivo! ¡Ahí va el listeo, y sea lo que Dios quiera!

Dice o dice basculillas de masas contra un sistema.

O si se quiere:

El bombo grande, el de las ilusiones; el pequeño, el de los desencantos.

Y con qué suficiencia piensa esta noche pedirle al repórter a Cristóbal tres pesetillas más de sueldo después de haber estampado las dos bellas, incontrovertibles y definitivas imágenes de las nueces y de los desencantos...

Poco a poco los bombos en cuestión han ido alimentándose de lo suyo.

¡Bombos hay que alimentan a las personas, y de eso, como diría Arturo Serrano, el de la barquillera, "chancamos" un poco los periodistas de todas las aceras y todos los bandos!

Ante este nuevo golpe a los bombos, el repórter fija en el cielo una arboleda mirada, piensa, no sin fruición, pedir cuatro pesetas de aumento a Cristóbal en lugar de las tres. ¡Qué se pierde con probar!

Pero silencio, atención, chitón y circunspección, que acaban de llegar los simpáticos niños del Colegio de Huérfanos de San Ildefonso, encargados de proporcionar alegrías... y lo contrario.

Son los niños encargados de cantar las tablas. Yo me permito llamarlos los niños de las Tablas de la Ley. De la ley, vigente de loterías, aunque el director me plante esta misma noche en la calle por lo malo del chistoso.

Con los niños asomaron también los mayores, o sea la Mesa, de la cual daremos más abajo nombres, píos y señales. ¡Bueno es el repórter para callarse nada!

Las operaciones de introducir las bolas en el seno de los bombos, y no hacemos otro pequeño y desdichado chiste a costa de ellos, ¡palabra de honor!, ha durado un "sin fin", frase de uno de los del respetable público.

Comienzan a girar las dos esféricas y alambizadas "cosas", para no repetir la palabra bombos, y el ruido de las "nueces" que en ellas se encierran producen cierto cosquilleo de impaciencia y de emoción...

¡Ya va, ya va!

Y siguen girando, girando, girando...

Uno de los espectadores, acaso el más paciente, dice con tono solemnisimo:

—Pero cuán difícil es que yo tropiece con el gordo!

—¿Juega usted mucho?

—Ni un céntimo. ¡Por eso digo que es muy difícil!

(Abucheo, bronca, clamoreo general y varias voces: "¡Que le echen, que le echen!")

Restablecido el silencio, la Mesa va a dar comienzo a la casa. Pero antes, y cumpliendo nuestra palabra, aquí van los nombres de los que la constituyen, con los de los niños de las Tablas... y de la Bola:

## La Mesa

Presidente, D. Daniel Grifoll.  
Interventor, D. Fernando López.  
Vocal, D. Nafío González.  
Consejal delegado, L. Jenaro Marcos.  
(Con éste está de oyente sin duda el conserje Sr. Noguera.)

## Los niños de San Ildefonso

Tablas 1.ª, 6.ª, 11.ª y 16.ª.—Luis Romero de Tómas, Julio González Charbonier, Enrique Ortega Izquierdo y Pablo Zurro García.

Tablas 2.ª, 7.ª y 12.ª.—Joaquín Villalobos Casado, José García Cazorla, José Faraldo Acero y Antonio Gallego Asencio.

Tablas 3.ª, 8.ª y 13.ª.—Vicente Sánchez Duque, Miguel Díaz Fernández, José Pajares Hernández y Julio Leonardo Llana.

Tablas 4.ª, 9.ª y 14.ª.—José Lozano Padilla, Francisco Soestros del Castillo, Félix Benito García y Enrique Ayo García.

Tablas 5.ª, 10.ª y 15.ª.—José Acero Díaz, Luis Manzano Galán, Luis Navarro Feito y Luis Pérez Hernández.

¡Buenos días!—José María Fernández Pablo Ibáñez, Carlos Magariños García, José Olivares Bautista, Antonio Congosto Gauderit y Marcelino Jadraque Pascual.

Al final de los nombres, prometeros hay la siguiente nota, que no tiene desperdicio, según podrá verse, y con la cual estamos de absoluto acuerdo:

"Los alumnos del Colegio municipal de San Ildefonso que hacen el sorteo de Lotería ruegan encarecidamente al periodista generoso a cuyas manos llegue esta lista, que interceda por ellos en su respectivo periódico para que los afortunados con los premios mayores sepan que los niños que los han deparado la fortuna son pobres huérfanos que no cuentan con más amparo que el que les proporciona la caridad municipal."

Al llegar a esto hay—¡ay! una caja de cigarrillos para los periodistas sin distinción de anarillos, blancos ni negros, de parte del presidente de la Mesa, el mencionado señor Grifoll.

—¡Viva Grifoll!

—¡Viva!

Y es de rigor dar otro viva a D. Jenaro, quien tuvo idéntica atención con los reporters.

—¡Viva!

Retratamos la cuestión a lo de las operaciones preliminares para agregar que este año, en vista del aumento de números, y premios, ha habido estreno también.

Consiste este estreno en una "fresquera", que es la palabra propiamente, donde se depositarán las correspondientes bolas adicionales.

¿Qué va a que el año que viene, en lugar de 60.000 bolas, hay 70 ó 80.000?

Y qué nos aporreamos también a que el gordo, en lugar de ser de siete millones y medio, es de ocho, o de nueve, o de diez?

Y qué va igualmente a que el papel se agota, y con fuertes premas, antes de llegar Diciembre, como ocurre todos los años...

¡Oh, la sacrosanta afición loterista, espere, a fin de que lo que se ve, de la reducción censitaria de la mayoría de los españoles! (Por la encimación filosófica precedente no pierda el repórter pedir más de guerra ni ninguna otra gratificación.)

Hecho el recuento total de bolas sin que ningún "furioso" pida tal o cual aclaración, como ocurre otras muchas veces, las "nueces" quedan, tras de mucho ruido, en disposición de asemar la faz para comenzar dando alegrías.

¡Estaremos... Bueno, pues un poco de formalidad tras los correspondientes carrapearas de todos impacientísimas, hijas de cierto nerviosismo "ansioso", silencio hasta contraer incluso la respiración, que sale ya de la boca.

## La primera bola

Son las diez y cinco cuando aparece el 33.025, con 5.000 pesetas. ¡Peñón! ¡Maldición! ¿Quién hace caso de eso pensando en el de los siete millones y medio?

Lo que echábamos un consueño:

—¿Hace caso a los siete y medio?

—¡Mayor diablo, a los siete y medio!

## Otros premios

El primero de los encasillados entre los gordos es el 10.515, con 30.000 pesetas, que pagará D. Enrique Martínez a los madrileños en su administración 35, que en la calle del Baquillo. ¡No es mal consuelo!

Otro de 30.000 pesetas, en el 34.901, lo cobrará también los "gatos" en la administración 24, calle de San Onofre, de D. Miguel Redondo. ¡Lo dicho, buen augurio!

Los correspondientes a subir con el sorteo de 5.000 pesetas:

—Las diez y diez termina la primera tabla. (Que dió bien poco de sí, como se ve!)

—Entramos en la tabla segunda, y después de algunas "pedras" más asoma



Don Antonio Sáez, subdirector del Banco Inglés "London County", que ha sido agraciado con el gordo.

**EL SEGUNDO PREMIO**  
Es el  
**27.725**

con sus 3.500.000 pesetas, que han ido a parar a Santander.

Dieron el alegrón del referido premio segundo los niños Joaquín Villalobos, José García Cazorla, José Faraldo Acero y Antonio Gallego.

No lo oírán los agraciados, ¿eh?... Más "pedrea" y a seguir el 43.189, con 30.000 del "ala". Corresponde a Barcelona. ¡Áya, noy!

Y otro, también con 30.000, en el 20.962, que harán efectivos los billetes. UNO DE 70.000.—OTROS PREMIOS BUSTOS.

Sale el 33.069, con 70.000 pesetas, para Barcelona, y con esto termina la segunda tabla.

Son las diez y media en punto. Entramos en la tabla tercera sin grandes emociones. Vamos, con "pedrea" sin alteración.

Y a poco el 28.382, con 70.000, que cobrará en Poreña.

**EL "GORDO"**  
A las once menos veinte asoma su faz el gordo, en el  
**53.452**

con sus 7.500.000 pesetas.

Ha para los madrileños! Lo pagará don Miguel Redondo en la antedicha administración 24, calle de San Onofre.

¡Sus y a esperar noticias, queridos cofrades en reporterismo!

Dieron el alegrón los niños Vicente Sánchez, Miguel Díaz, José Pajares y Julio Leonardo, respectivamente.

UNO DE 100.000.—MAS "PEDREA".

Poco después, y vivo todavía el favorable comentario del gordo, sale el 18.556, con 100.000 pesetas. Lo cobrará en Zaragoza.

¡Basta, basten! Sale otro de 30.000 en el 23.917, para los santanderinos.

Más sorteo de 5.000 y termina la tercera tabla.

Nota si que ha sido feconda ¡noy! Y en vista de que el de las siete y medio millones es una cosa muy agria en relación con las premas de 30.000, ¡no los paros a ustedes que el repórter se abate a leer en estas notas de hablar de los de 30.000! ¡Hecho!

Pase a las diez y media, ¡qué tiempo a dejar para la lista grande propiamente dicha! Tiran, tiran, tiran los de las siete y medio millones más que de los de altas jerarquías, según pedían seguir viendo a continuación.

¡Ah, por supuesto, y de la "pedrea", ya ni esta boca es mía o este lápiz es nuestro! ¡May diablo!

A las once y cuarto termina la tabla correspondiente y entramos en la nueva, ¡un record igualmente más no hablar de tablas, ¡y basta!

A las doce menos cuarto sale el 31.362, que se hace en el pico 90.000 pesetas. ¡Pasa, qué se f... Para los de Valladolid.

**EL CUARTO PREMIO**  
A las doce menos diez asoma el  
**11.507**

con sus correspondientes 2.000.000. ¡Dos millones! Ha correspondido a Terrente (Valencia). ¡No, qué noy!

En estas diez y venidas de los dos millones, han visto las púberes otras varias premas gordas, pero de jerarquías inferiores, desde luego, entre ellas uno de 80.000 pesetas, en el 22.464, para Almería.

A las doce menos cuatro sale el 31.362, que se hace en el pico 90.000 pesetas. ¡Pasa, qué se f... Para los de Valladolid.

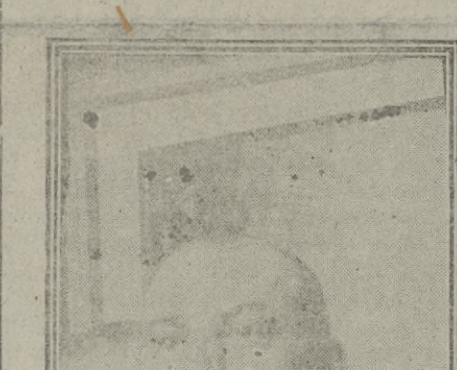
**EL QUINTO PREMIO**  
A la una asoma el  
**7.089**

con sus 500.000 pesetas, para Bilbao. ¡Ya va con Dios!

A la una y cuarto el interés del sorteo queda concentrado en la incertidumbre del premio cuatro, o sea el del millonero, y unos tres o cuatro entre de 100.000 y de 90.000 pesetas, respectivamente.

Otros dos de cien mil pesetas. Desgracia de la una y media sale uno de 100.000 pesetas en el número  
**43.785**

para Ribadesella.



Don Elodoro Redondo, administrador de la lotería donde se ha vendido el billete premiado con el gordo.

Otro ídem, el  
**1.100**

con 100.000, que pasarán a recoger el millonario en la administración núm. 32, calle de Carretas.

Después de unos cuantos "meños" se digna asomar la faz  
**EL CUARTO PREMIO**

con su 1.200.000 correspondiente, en el  
**13.372**

y correspondiente a La Línea. ¡Dichosa línea!

**NOTAS FINALES**

Venimos llegando ya al final, o sea a las conclusiones, que desde luego han visto ustedes por las precedentes notas informativas.

Antes de cerrar a blancos o a negros, que el repórter es neutral, ha de hacer constar éste:

Primero. Que como mortal, y por tanto falible, no responde con su cabeza de no haber estado en todo o en parte respecto de lo que va dicho, ora en las cantidades, ya en las mismas repeticiones, o bien en la gé-

Segundo. Que para algo se publica en los periódicos la lista grande y para algo se tira la oficial; y

Tercero y último. Que a las tres y pico de la tarde, con la cabeza hecha un bombo más grande que el bombo de los números, y de oír millones por aquí, millones por allá, cientos de miles por acullá, no hay derecho a exigir diligencias de actividad ni de estilo ni de nada. ¡Dio nada!

Consideren ustedes...

Y si no quieren ponerse a considerar, ahí va

**LA ULTIMA BOLA**  
Es el número 12.204, con 5.000 pesetas. Salud a todos, felices Pascuas... ¡y a otra cosa!

**LOS AFORTUNADOS**  
DEL PREMIO MAYOR  
El billete entero lo adquirió D. Antonio Laeruz Fernández Casadiego, subdirector del Banco London Guntz, situado en la Gran Vía.

Dicho señor lo juega íntegro.

**DEL SEGUNDO PREMIO**  
Aunque fué, efectivamente, vendido en Santander, los poseedores de los 3.500.000 pesetas están en Madrid.

El billete entero lo adquirió en la capital de la Montaña el viajante de comercio D. Antonio Garcés, el cual se quedó con 50 pesetas, repartiéndolo el resto en la casa editorial Pueyo, y entre pequeñas participaciones de amigos del afortunado Sr. Garcés.

Este estuvo en Teléfonos pidiendo conferencia con Santander, para comunicar a su familia la grata nueva.

**LA ALEGRIA DE DON ANTONIO**  
Cuando más animada estaba la Central de Teléfonos, observaron los empleados de la casa que un señor, visiblemente impresionado, pugnaba por redactar un telefonema. Uno de los empleados se le acercó, creyendo que dicho caballero se ponía enfermo.

—No, no me pasa nada—dijo—; me ha tocado el segundo premio.

Le redactaron el telefonema y abandonó el centro telefónico, prometiendo a los empleados que volvería a visitarlos.

Lo único que pudimos averiguar fué que el señor del telefonema se llama Antonio.

**El rastreo del "gordo"**  
Cuando llegamos a la calle de San Onofre ésta es lo que se dice un jubileo.

De extremo a extremo está tomada "cívicamente".

Un grupo de obreros, liados en bufandas, comenta y conjetura a la puerta de la Administración donde la fortuna ha querido dar "el golpe".

En torno de los obreros se apiñan los reporteros, que se aparea de autos, coches y motocicletas empujando lápiz y cuartillas.

**UNO QUE PIERDE LOS PAPELES**  
Mientras nos hallamos tomando nota a la puerta de la lotería, el público se nos acerca, ansioso de conocer el número agraciado.

Nosotros repetimos una vez y otra: —El 53.452.

—Voy a ver si me ha tocado algo—exclama junto a nosotros un caballero bien portado, mientras tira de "carnet".

—¡Caramba!—dice.

—¡Qué, le tocó algo!

—¡Quí! ¡Si aquí resulta que he perdido "los papeles"!

—¿Cómo?

—Sí, señor. Los recibos que tenía, que eran unos cuantos, se me han debido extravíar.

Y en tanto que el caballero se registra uno por uno, los bolsillos, nosotros nos dirigimos a la calle de Villanueva, 31, donde el inquilino del piso tercero, D. Antonio Sáez, acaba de recibir la visita de Su Majestad el "Gordo".

**¡VENGA UN COCHE!**  
Debido a las irregularidades del servicio de tranvías, no hay medio de poder coger un coche, pues todos los que bajan y suben por la calle de Alcalá, pasan alquilados.

Seguimos la marcha por Recoletos hacia la calle de Villanueva.

**ANTE LA CASA DE LA SUERTE**  
Al llegar nosotros ante el número 31 de la calle de Villanueva, oímos que desde una ventana del piso bajo, un caballero está hablando con un amigo, que se halla en la calle.

—Sí, señor. Aquí ha caído.

—Pero todo? ¡Es decir, los siete millones?

—Creo que sí.

—A un señor solo?

—A él solito. Al menos, así lo parece.

—¿Podría usted darnos algunos detalles?—nos al caballero, respetuosamente.

—Yo—exclama—no sé más que eso que digo. Puede que la portera le facilite alguna noticia.

Nos acercamos a la portera, que está comentando con unas vecinas el suceso magno:

**DICE LA SEÑORA ANDREA...**  
—Ahora mismo—exclama—acaba de salir el señorito. Vino hace un rato en un automóvil. Yo supongo que ya sabía de la noticia.

Pero se ha marchado, en vista de que la casa se vio invadida a poco por un sin fin de personal que subía las escaleras mismamente que si hubiese aquí algún funeral, como aquel que dice.

—Aquí—añade—ha venido en un san tiánco coche, automovil, motocicletas, ciclistas, gente a pie; qué se yo cuánta cosa personal. Y "muy", todo el que llegaba, que iba presintiendo las mismas cosas: que si el señorito, que si están todos de enhorabuena.

—¡Mía una, que sacará en limpió!

—Mujer, no hay que ser pasinistas.

—Bueno, eso es un decir. Porque mis señoritas y no lo dice porque las haya tocado el "gordo"—son gente muy caritativa y muy buena, mejorando las prestatas.

—Y dice usted que el señorito salió?

—Sí, en un automóvil, con una de sus niñas, Carmena, que es de las más po- queñas.

—Y qué le dije al salir?

—Pues va y me dije, dice: ¡Adiós, señora Andrea!

—Pero se va usted

—Sí, señora.

—Volverá usted pronto?

—¡Quí! Lo menos en quince días, me asomo por aquí.

**¡PA MI QUE NO SE AUSENTE!**  
—Usted cree de verdad que se va fuera de Madrid D. Antonio?

—Pa mí que no se ausente! ¡Sabe?

—¿Por qué?

—Pues muy sencillo. El equipaje que llevaba es el mismo que puede tener encima una servidora. Es decir, lo puesto. Lo que pasa es que el que más y el que menos, en un caso como éste, se quita de enmedio. ¡Porque todo se vuelven compromisos!

**UN MATRIMONIO DE BUENAS COSTUMBRES.—LOS POBRES ESTAN DE ENHO, RABUENA**

—¡Nos puede usted dar detalles de la vida de D. Antonio?

—Pues mire usted. Son "los dos" un matrimonio muy católico y muy caritativo. Ellos dan limosnas a los pobres, ellos dan ropa pa' los niños desvalidos... El otro día, sin ir más lejos, vino a pedir una pobre mujer con un niño. Y mire usted, a pesar de que ellos no estaban tan sobrados, mi señorita sacó cinco pesetas y se las dió a la pobre mujer...

**SI NOS TOCARA ALGO, ANDREA...**  
—¡Hace dos días—siguió la portera—me dijo así la señorita:

—¡Ay, Andrea! Si nos tocara algo... cuánto iban a salir ganando los pobres.

—¿Qué tiempo lleva viviendo en la casa?

—Unos cuatro años.

—¿Pagan de cuarto?

—Ahora se lo subieron a 27 duros; pero antes pagaban menos.

—¿Y ellos vivían desahogados?

—Sí, señor. Porque él, D. Antonio, que



